Leg.º 9
cuaderno 1 Nº 8 723

Sociedad su progreso y estado actual

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

PROGRESO Y ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA

D. DEMETRIO GUTIERREZ Y SANTOS,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR

EN DICHA FACULTAD.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID.

IMPRENTA DE CÁRLOS MOLINER Y COMPAÑÍA,

Calle de la Estrella, núm. 17.

1856.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

HTCA

U/Bc LEG 9-1 nº723

1>0 0 0 0 2 9 4 2 0 6

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

Excmo. é Ilmo. Señor:

Desde el sólio del magisterio, y ante los varones eminentes, que me antecedieron, irradiando los raudales de su ciencia, como astros de perenne luz, que no aparecen hoy para sepultarse mañana en las nieblas del olvido, mi voz conmovida vibra temblorosa; y al enviar sus ecos reclama la proverbial indulgencia del cláustro, que acoje en su seno los vagos destellos de la juventud, de otra suerte condenados á perderse en el espacio.

La verdad es el norte de las sociedades modernas; el timbre mas glorioso de las naciones es el mas alto grado de su civilizacion; allí donde la idea se entraña para brotar en distintas fases por la senda del progreso, allí donde las ciencias imperan, vinculando con los lazos del deber y de la utilidad las heterogéneas necesidades, sacudiendo con golpes certeros los instintos destructores, disipando los errores y preocupaciones que oscurecen y apagan la llama divina, que arde en el hombre, allí, Excmo. Sr., la paz y

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

concordia, la satisfaccion y halagüeña esperanza lucen sus purísimos discos, *como estrellas de bendicion*. El pensamiento es la antorcha, que alumbra á la Europa; el espíritu filosófico, el exámen, la discusion razonada han elevado su imperio sobre aquella omnímoda voluntad, que se traducia en Luis XIV por la célebre frase. «yo soy el Estado» y aquellas tendencias de los Napoleon, que pretendieran destruir las nacionalidades, no por la sazonada accion del tiempo y de las ideas, sino por las convulsiones desastrosas de la guerra, astros sangrientos, que al eslabonar sus cadenas no presintieron las fuerzas de reaccion que, cual la embravecida mar, que rompe sus soberbios diques, los lanzára á Santa Elena con el cáos en la cabeza y la tortura en el corazon; la razon con sus aspiraciones evangélicas deposita cada dia nuevas conquistas en el templo del bienestar humano, y si á las veces retumba el cañon arrancando gritos de espanto, y el humo y polvo de los combates ennegrece el horizonte por períodos aciagos como el que se acaba de cruzar ante las murallas de Sebastopol, el génio de la paz partiendo de todas las capitales civilizadas, tiende el manto del olvido sobre añejas discordias y afianza su reinado con sólidas garantías..... y si densas nubes vuelven á aparecer, las artes de la diplomacia conjurarán la tempestad ó debilitarán y abreviarán sus consecuencias.

La paz es la gloria de los pueblos; á su riente faz todos los elementos de actividad se despiertan, se agitan, colman sus fines; la ley de la naturaleza se cumple; la sociedad progresa; se desarrollan los intereses morales, intelectuales y materiales; el hombre, elevándose por las gradas de la Religion hasta Dios, y paseando su mirada por la avasallada materia se reconoce con orgullo rey de la creacion.

¿Este sentimiento general de las naciones, este ardiente deseo de progreso, es por ventura una quimera, un fantasma de formas seductoras que huye á nuestra aproximacion impalpable como nuestra sombra? ¿La decantada civilizacion

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

del siglo XIX es superior á la de los tiempos antiguos, por la que se ha modelado, y promete mas descanso y bienestar á la humanidad, que tantas vicisitudes ha arrostrado?

Débiles, muy débiles son mis fuerzas para resolver un problema social y filosófico tan árduo de una manera satisfactoria. Las reducidas proporciones de un discurso, mi desconfianza y el temor de abusar de la atencion de tan doctos maestros me concretarán á una muy ligera reseña histórica, al fin de la cual resalte por sí sola en su apogeo nuestra civilizacion actual, llamando á los paises de todas latitudes y zonas á la comunion de unos mismos principios.

Será nuestro punto de partida la antigua Roma, foco en que vinieron á reunirse las civilizaciones de Atenas, Corinto, Esparta y Alejandría; núcleo microscópico en la inmensidad del continente, al que habian de afluir los elementos poderosos de vitalidad, que se derramaron por Oriente y Occidente, imprimiendo huellas que aun no han borrado los siglos.

Roma heredera de los progresos, de las ideas de la culta Grecia, desenvuelve esa política de asimilacion, ese cosmopolitismo que la proclama señora del mundo; el ímpetu de sus legiones salvaba los límites, arrollaba los pueblos, talaba los campos y llevaba la devastacion á los últimos confines de la tierra: en las playas del Océano esclamaba, *Non plus ultra* y retrocedia á recojer sus esparcidos trofeos deponiendo la espada é identificando á los vencidos con sus costumbres, sus leyes y su idioma; la guerra sometia momentáneamente; la verdadera conquista, el ceñidor de las victorias romanas era la sábia administracion con que dividia el territorio en provincias, aumentaba el trato de las gentes por el comercio, concedia la independencia local en el municipio, entraña, que desgarraron los Emperadores para su desquiciamiento, otorgaba á las ciudades los derechos esclusivos de la metrópoli, llamaba á los honores y dignidades á los que se ilustraban por sus hechos y letras, reflejaba, en fin, la imágen protectora de la república en todas las partes de su domi-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

nacion : unidad de lengua, unidad de política, unidad de comunicacion, unidad de legislacion, hé aquí el organismo con que hacía del mundo una sola nacion.

Roma era tambien la síntesis de las ideas: su génio eminentemente ecléctico y conciliador habia recogido de todas partes, principalmente de Grecia, para cumplir su propaganda universal; importó las matemáticas, la tragedia, la comedia, la música, amalgamó las doctrinas de Pitágoras, Epicuro, Platon y Aristóteles: practicó las de Zenon, en época de su grandeza: hasta la Iliada y la Odisea perfumaron con su aliento divino la sublime concepcion de Virgilio, la Eneida. Este defecto de originalidad en nada empaña el brillo de la literatura romana, que ejerce el apostolado aun en nuestros dias; el gran libro de sus poetas, de sus oradores y de sus historiadores estará perpétuamente abierto á la humanidad.

La jurisprudencia romana es el faro que alumbra todavía la jurisprudencia moderna; los nombres de Hermogeniano, Gayo, Ulpiano, Modestino, se repiten con veneracion por los sacerdotes de la justicia, y la obra de Justiniano, eminente monumento jurídico, es la que inicia los estudios en nuestras escuelas.—Embajadas de jurisconsultos van á recoger de todos los lados las diversas legislaciones, que comparadas y armonizadas constituyeron el derecho de las naciones: desde este carácter de universalidad la jurisprudencia romana es el prefacio del Evangelio; estiende el espíritu de la redencion que preparaba á la mujer y al esclavo, sumidos primitivamente en la mas negra abyeccion, y que con el divorcio y la dote dá independencia y personalidad y con el peculio y la fácil manumision, alivia la suerte del semejante que convertido en cosa, tenia vida y hacienda á merced del señor.

Roma acrecentando su poder preparaba el mundo á la efusion de una idea, á la notificacion de un acontecimiento el mayor de los tiempos; habia realizado la unidad esterior;

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

exaltada en sus triunfos y riquezas se habia decretado el apoteosis y tomado el nombre de diosa *Roma*, á cuyo culto, corrian en los circos como arroyos de maldicion la sangre de los gladiadores, cuyos pedazos palpitantes despedidos al aire por las sacudidas de la fiera voraz, caian en medio del pueblo rey que prorumpia en aplausos y aclamaciones frenéticas: el paganismo la devoraba en su seno; la sangre de las víctimas, que se inmolaban en sus altares, la esplotacion del hombre por el hombre, la degradacion y desprecio de la mujer eran males que fomentaban y conmovian sus mas profundas raices; sociedades que encierran instituciones y prácticas tan absurdas están espuestas á desmoronarse al menor soplo.

El año 747 de la fundacion de Roma y 39 del reinado de Augusto viene al mundo Jesucristo. Una estrella milagrosa aparecida en el Oriente anuncia al Mesías; 33 años mas tarde la naturaleza conmovida presencia el sublime sacrificio, la muerte del Redentor del género humano.

Los doce Apóstoles derramados por la tierra, enseñan la doctrina sagrada del Salvador: Dios es trino pero uno en esencia, todos los hombres son iguales; amaos como os ama vuestro Padre celestial, que será con vosotros hasta la consumacion de los siglos, rogad por los que os persiguen, la paz será la obra de la justicia, y el cuidado de cultivar la justicia procurará una seguridad, que durará eternamente: son palabras de amor que salieron de los inmaculados lábios del Redentor, uniendo los siglos y las naciones con los víncu-los de la fé y la esperanza, destilando la mas preciosa de las virtudes, la caridad, que estaba casi desconocida, enseñando con plena evidencia la inmortalidad del alma, reglando las acciones del hombre á la mas estricta virtud para merecer la gloria de los justos. El Cristianismo, que sanciona con sus altos preceptos la moral, que diviniza la abnegacion, el sacrificio y la justicia, á la par que las puertas del cielo abre á la humanidad la grandiosa era de la regenera-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

cion social; mi reino no es de este mundo, dijo Jesus; no vino á perturbar á las autoridades en su asiento, mas las semillas de felicidad eterna que prodigára, han fructificado en espeso ramaje, á cuya sombra ha descansado el mortal en su peregrinacion; rompe las cadenas del esclavo y las de la mujer, borra la diferencias de razas, suaviza las penas, llama á los cargos públicos á los mas dignos con la eleccion, juzga todas las clases con igualdad, consolida el principio de autoridad, señalando para la gerarquía de la Iglesia un solo gefe, su vicario, el siervo de los siervos de Dios.

El Cristianismo es el sol, que purifica y exalta la virtud, es la voz de la Providencia que dicta á la humanidad su mision espiritual, sustrayéndola de los estravíos y asegurándola como su mas augusta corona, si acoge sus beneficios, la paz del alma y del cuerpo. Neron, el mónstruo que arrancára un grito de abominacion á todas las generaciones, el que invocára todos los génios del mal en el incendio de Roma, decretó una satánica persecucion contra el Cristianismo; San Pedro y San Pablo sufren el martirio, y desde entonces se sublima mas y mas la Religion de la misericordia y del sufrimiento. En el año 313, cuando Constantino dá la paz á la Iglesia, el Cristianismo se habia ya dilatado por los confines de la tierra, y pudo proclamarse la religion del imperio; Roma consumió la unidad religiosa.

La altiva señora del mundo no tarda mucho en sentir las angustias de la muerte; las luchas intestinas, las vejaciones de los déspotas, que anonadaron el municipio, compuesto de la clase, que, segun Aristóteles, es el elemento que la naturaleza destina á la composicion del Estado, y el mas sólido cimiento de todo buen gobierno, los desórdenes del politeismo y epicureismo que sustentaban los romanos, á pesar de la aparente observancia del Cristianismo, eran los gérmenes de disolucion que mas tarde habian de dar termino á sus glorias. El imperio colosal fundado sobre las columnas del mundo, se desmorona á los rudos

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

golpes de las hordas errantes de germanos, que se desploman sobre las fértiles campiñas del Mediodia con la violencia de las masas removidas en la cumbre de la montaña por la esplosion del volcán. Roma sella con sangre sus conquistas; humilla los pueblos con la violencia; ahora dobla la cerviz ensangrentada bajo el hacha del conquistador del Norte; se oculta su estrella; una nueva raza se asienta sobre las ruinas de su imperio, y edifica las nuevas nacionalidades. ¡Designios incomprensibles del Altísimo!

Súbita oscuridad se apodera de los tiempos; ¿es la negra atmósfera de la tristeza que flota sobre el panteon de las glorias romanas, ó es la densa capa, que proteje la germinacion de las ideas, que han de brotar esplendentes mecidas por el suave soplo del Cristianismo?

Entramos en la edad media; la fusion de las costumbres germanas y de la menguante cultura romana se verifica lentamente; el ardoroso sentimiento religioso de los vencedores, que se verificó en los altares del Cristianismo, y el no menos ardoroso sentimiento de independencia personal, que se mostraba en sus juntas deliberantes y electivas, forman un consorcio en que se limitan mútuamente sin degenerar ni en teocracia ni en anarquía: el idioma, los hábitos laboriosos, las leyes de los vencidos unen con lazos comunes á las dos razas; los vínculos de familia las estrechan; se modifican los elementos discordantes entre las tradiciones y usos de ambos pueblos en las asambleas, que resuelven asuntos espirituales y temporales, que anatematizan los desórdenes, y que limitan la autoridad del Monarca, cuyo poder se esplica en el Fuero Juzgo por las palabras *Rex eris si recta facis si autem non facis non eris.*

El estudio de las letras se pierde; solamente en los conventos se hacen algunas traducciones y se anotan los sucesos contemporáneos mas importantes.

El suelo de Sagunto y Numancia fué en el siglo VIII invadido por los sarracenos que derrotan las huestes de Don

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

Rodrigo en el Guadalete. Pelayo se refugia con unos pocos godos en las cuevas de Covadonga; una larga série de sucesos fabulosos, que autentiza la historia, corona en los Reyes Católicos la obra portentosa de la restauracion: los últimos moros de Granada vieron el completo triunfo de la Cruz sobre el Corán; se retiraron dejando un rastro de sus adelantos en medicina, astronomía, matemáticas, química y arquitectura. El pais clásico de la hidalguía habia preponderado en los combates; la alquimia, la astrología, la magia, sorprendian con sus pretendidas maravillas la profunda ignorancia de la época; la *gaya ciencia* es el soplo infantil de las musas que se muestra en algunos romances fabulosos.

Vamos á tocar muy brevemente los acontecimientos culminantes de esta época: las Cruzadas, el Feudalismo, la Caballería, los Concejos y Comunidades, las Córtes ó Parlamentos; grandes ideas, poderosos resortes que movidos confusamente concurren á un centro armónico; el progreso.

Los vastos planes de dominacion musulmana amenazan la Europa; el Occidente se levanta contra el Oriente; las naciones confederadas bajo la unidad cristiana forman las Cruzadas; se ponen en contacto los pueblos, adelanta la navegacion mediterránea, crece la industria, decae el Feudalismo.

En este tiempo en que el fragor de las armas resonaba en todos los ángulos de la tierra, los magnates erigen castillos en lugares inespugnables, estienden sus dominios, se coaligan para debilitar y disputar la soberanía, se abrogan derechos de vida y muerte sobre sus vasallos: las revueltas del Feudalismo estremecen la autoridad Real y asolan los pueblos; el descubrimiento de la pólvora salva á las naciones de esta calamidad.

La Caballería, dedicada á la defensa de la fé católica, al auxilio del menesteroso y al culto de la mujer, desafiando la intemperie y todos los peligros, era la espresion mas fiel de los sentimientos é ideas de esta época.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

Los Concejos dan vida á los pueblos tiranizados por los señores, se unen entre sí y forman las Comunidades para su mayor defensa, para asistir á la guerra con el Rey, para desinfectar los caminos de los bandidos, que imposibilitan el comercio; los Reyes, libres de la preponderancia de los grandes, al establecer la unidad arrebatan á los pueblos sus privilegios. Las Córtes, congregaciones de los procuradores de los pueblos para representar sus verdaderas necesidades, escitan tambien los recelos de los Monarcas, á medida que van exaltando su poder.

Época turbulenta en que los gritos de guerra retumban como si fueran precursores del esterminio universal; despues de repetidas convulsiones se asientan al fin las instituciones sociales que se conservan hasta nuestros dias.

En el siglo XI la jurisprudencia aparecía como el íris de paz; se promulgan en todas partes códigos basados en los de los romanos, que fueron de difícil admision; la justicia se abria un puesto entre el tumulto de las armas.

Génova, Florencia, toda la Italia, Suiza, Flandes, florecen en el comercio y en la industria, fuentes de riqueza y de libertad. Amalfi perfecciona la brújula, Tolosa sonrie con el canto de los trovadores y como grandes profetas del renacimiento, Dante, Petrarca y Bocacio dan sus cantos á la inmortalidad.

Las sombras de la edad media van disipándose; el eclipse vá desapareciendo, despues de larga noche el dia empieza á alumbrar en el siglo XV. Las monarquías se asientan con nuevo vigor; el estado llano sacude la opresion y obtiene íntegro el fruto de su trabajo; la Iglesia fulgura las santas doctrinas sin acudir á las *treguas de Dios*.

Gutemberg, Colon, Galileo, son nombres que pronuncia la humanidad con asombro y veneracion; son nombres que se abrillantan al través de los siglos, que se inclinan respetuosos ante el siglo en que nacieran.

Gutemberg, descubre la imprenta; la gloria, la ciencia,

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

la inspiracion despliegan sus alas, se remontan sobre el espíritu de las tinieblas, desafian desde su altura todos los cataclismos, derraman en todas las inteligencias los ópimos frutos que monopolizáran antes las corporaciones y los poderosos; desde entonces la inteligencia es como un vasto Océano en que el flujo y reflujo lleva de polo á polo la razon vertida en el mas oscuro rincon del globo; la humanidad es una vasta escuela en que todos en recíproca enseñanza dan y reciben sus convicciones; Gutemberg, creando el instrumento de la unidad proclamó el progreso paternal de las naciones.

Colon es el génio inspirado por la inmensidad de los mares; si la tierra es esférica, las leyes del equilibrio revelan un continente desconocido; inflamado con esta idea recorre varias córtes y de todas es repelido, hasta que en nuestra doña Isabel la Católica halla un confidente digno de la sublime idea y de la magnánima empresa que descubren el Nuevo Mundo. El atrevido visionario, que dió un mundo al otro mundo mereció en aquellos tiempos el ingrato premio de ser cargado de cadenas. El descubrimiento de las Américas, cuyos codiciados tesoros atrajeron numerosas inmigraciones, es uno de esos sucesos graves, que influyen y trascienden en la marcha de las sociedades; el génio de Colon hizo resaltar el poderío del hombre y despertó muchas actividades dormidas; el comercio se engrandeció y solidariamente la industria y la agricultura; la navegacion se enseñoreó de todos los mares, desde que Vasco de Gama dobla el cabo de Buena Esperanza; el oro y la plata del Potosí y Méjico circulan á raudales y facilitan el cambio. El Cristianismo lleva el estandarte de la fé á regiones asoladas por el paganismo.

Galileo recorre con el telescopio que perfecciona, la bóveda del firmamento; confidente de los cielos anuncia el movimiento de la tierra y se afirman en el maravilloso concierto del sistema planetario adivinado por Copérnico y Ke-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

autoridad por espíritu de indocilidad, presuncion y egoismo, la multiplica hasta el inmenso guarismo de sus sectarios; el órden es el resultado de la unidad; la unidad se disuelve en el confuso dédalo de las pasiones y juicios individuales que han provocado esa multitud de disidencias que ahogan al protestantismo, cuya aparicion ha realzado y glorificado al Cristianismo: la execrable doctrina protestante es anárquica y absurda, y únicamente la mencionamos como una de las fases del progreso que vamos recorriendo por la actividad y amor al estudio que suscitó en la polémica, y porque fué la cuna en que se mecieron las escuelas filosóficas del siglo XVIII.

Los Reyes en el apogeo de su poder y recelosos entre sí por el furor de conquista, que los dominaba, considerando á los pueblos patrimonio de su ambicion, convertian la Europa en un campo de batalla; la casa de Austria, en cuyos estados no se ponia el sol, recibió la primera sacudida del génio profundo y organizador de Richelieu, que echó las bases del llamado equilibrio europeo.

Entramos, Excmo. Sr., en los umbrales de la civilizacion moderna; el entusiasmo del saber habia brotado como una catarata largo tiempo comprimida, y no habia esfuerzos humanos, que le contrastáran; manejen en buen hora los poderosos, los rayos de Marte, que los humildes dedicados á la observacion de la naturaleza serán colosos que detengan los estravíos y derramen en las heridas el bálsamo del consuelo. El progreso humano deja su marcha vacilante y emprende con arrogancia la senda luminosa, en la que aparecen inundados de refulgente luz, y coronados con los lauros de la inmortalidad las figuras de Sakespeare y Milton, Cervantes y Calderon, Rafael y Miguel Angel, Corneille y Fenelon, Donizetti y Bellini, todos esos nombres que cruzan de lábio en lábio como poemas de eterna grandeza y que elevan de la música, poesía y pintura esas armonías sublimes que estasían el alma, desplegando las notas de la ambicion, del

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

amor, de la locura, de la fantasía, de la piedad, que confunden en las mismas emociones á todas las clases, que divinizan al hombre suscitándole los acordes mas melodiosos y terribles del espíritu: el drama, la ópera, el cuadro que reproducen el pensamiento en todas sus fases y en su mas pura esencia, son las grandes lecciones, que los génios ofrecen á los pueblos, son el apoteosis del alma humana.

A la par que las artes, progresan las ciencias; se crean numerosas escuelas á imitacion de las de los curiosos de la naturaleza; la de Colbert, la de Oxford y la de Nápoles. Torricelli, Harvey, Buffon, Dalembert, Reamour, Franklin, Leibnitz, descuellan sobre la posteridad, son las crestas de los Alpes, que abrillantadas por los rayos del sol, tienden sus reflejos por la llanura.

Pero las corrientes mas caudalosas, que vertieron sus aguas en el mar del progreso, fueron los sistemas filosóficos, que fermentaron en el siglo XVIII. Al escolasticismo, desarrollado en las escuelas fundadas por Carlo Magno, y en otras posteriores, suceden Luis Vives, Maquiavelo y Montaigne, que prepararon el camino á Bacon y Descartes, los cuales dieron al entendimiento una direccion, que ha conservado: en el primero domina la tendencia sensual ó esperimental, en el segundo la idealista. Bacon destronó la filosofía escolástica, dirigió la atencion de los sábios á la naturaleza y dió la clasificacion sistemática de las ciencias en tres bases; Dios, la naturaleza y el hombre: sucesores de esta escuela son Gassendi y Loke. Descartes, geómetra, astrónomo y naturalista, estableció que el pensamiento podia ponerlo todo en duda escepto á sí mismo. *Yo pienso, luego existo;* el alma humana es imperfecta; de la nocion de lo finito se eleva á lo perfecto é infinito que es Dios. Espinosa y Malebranke son sus grandes discípulos.

Pascal en sus *pensamientos* es de una belleza y verdad inimitables. Pufendorf dió al derecho natural una forma científica, tratándolo con independencia de los dogmas de la re-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

velacion y del derecho positivo. Leibnitz, familiarizado con todos los conocimientos humanos, imprime un movimiento poderoso á la filosofía y trata con profundidad los principios del derecho. Hume, Voltaire, Condillac, Rousseau, Kant, Fichte y Schelling, son los principales filósofos del siglo XVIII, cuyas disidencias pueden clasificarse en dos grupos; el uno que sostiene la exageracion de las virtudes estóicas, que se exalta en medio del ruido de las grandes palabras y de las ideas acaloradas, cuyo tipo es Rousseau; y el otro que tiene el escepticismo por bandera, y por armas el sarcasmo y análisis matemático, cuyo tipo es Helvacio y Voltaire.

Por esta época se levantaba la legislacion entera con Montesquieu, la economía política con Smith, el derecho penal con Beccaria. La idea con todos los matices de la elocuencia y de la erudicion no podia ser estéril; las disputas filosóficas habian aferrado al uno ó al otro bando á todas las capacidades, que amoldaban los principios á las formas simples para vulgarizarlos; las sociedades habian gravitado con atmósfera de bronce sobre el individuo; sonó la hora en que el individuo habia de presentar á la sociedad la carta de sus derechos; sonó la hora formidable de la revolucion francesa; una testa coronada sin mas crímen que el de su nacimiento, cae rodando por las gradas del cadalso: la guillotina no deja de funcionar; cuando Robespierre y Danton quieren detener el carro de la revolucion son triturados bajo sus ruedas; la revolucion avanzaba para caer bajo el cetro de Napoleon.

Napoleon atruena al mundo con las victorias de Jena, Wagram y Austerlitz; su voluntad omnímoda hubiera verificado el bloqueo continental sino tropezára con la inteligencia británica, hábil en manejar el oro, ese ariete cuyas fuerzas aumentadas en nuestro siglo son solo comparables á la imaginable palanca de Arquimedes. En los Congresos de París y Viena se normalizaron los poderes de Europa, no tan ordenadamente, que aun en nuestros dias no les haya-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

mos visto sumergidos bajo el oleaje de nuevas revoluciones, cuyo estampido ha resonado en todos los ángulos, como el alerta del pasado contra los embates del porvenir.

Nos hallamos por fin en el siglo XIX, el ánimo se complace y espacía al contemplarle depositario de todas las civilizaciones anteriores, y se enajena de esperanzas al considerarlas reverberante de los luminosos destellos, que le prestan los Victor Hugo y Lamartine, los Dumas y Liebig, que sorprenden las mas ténues modificaciones de la materia, los Humbolt y Cantú, que han llenado el mundo de admiracion y gratitud, los Arago y Leverrier, que arrancan á la naturaleza y al cielo sus mas escondidos secretos, los Cuvier y Lamark que concluyen trabajos que se hubieran dilatado por numerosas generaciones, los Hegel y Cousin, que esclarecen la verdad purificándola de engañosas apariencias, los Balmes, que defienden á nuestra sacrosanta Religion de bastardas invasiones y elevan el alma á su fin ulterior, y por último, el indefinido número de capacidades, que ilustran las ciencias y las artes enriqueciendo con sus trabajos las bibliotecas, esas asambleas elocuentes del progreso humano.

La legislacion civil se forma en todas partes desde la aparicion del Código de Napoleon; se pone en consonancia con la filosofía y necesidades del siglo; el derecho internacional se autentiza con la mediacion de una potencia neutral en las diferencias de las contendientes; el derecho administrativo se asienta en sólidas bases; el derecho político se manifiesta en las constituciones; el derecho penal emprende fines humanitarios; la reforma del delincuente, la confiscacion, el tormento, la mutilacion, se han descartado para siempre; la pena de muerte se economiza y desaparecerá con los buenos establecimientos penitenciarios; la igualdad civil es una verdad que se fortifica mas cada dia; no hay razas, no hay clases esclusivistas, no hay mas que una ley para el fuerte y para el débil. La prensa periódica, órgano de la opinion pública y centinela de las demasías del poder, es el

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

elemento que ilustra á los pueblos en sus derechos y en sus obligaciones, les prepara á la aceptacion de reformas útiles, les instruye de los grados de respeto y consideracion debidos á los varones ilustres en gobierno, ciencias y artes.

La criminalidad disminuye, el libertinaje se reprime, la moralidad se grava en las innumerables escuelas abiertas al rico y pobre; la inmoralidad y el vicio se sofocan, bajo la accion de la justicia presente en todas partes por medio de la policía, que no dá alientos á la impunidad; la predicacion de la palabra Divina, el ejemplo edificante de las autoridades acrisolan el imperio de la virtud, y las tiernas madres, en plena posesion de su rango social y doméstico, inculcan en el corazon de los hijos los preceptos que han de distinguirles como ciudadanos y padres de familia: cesen los declamadores de vociferar males, que si comparan imparcialmente á los de siglos anteriores, encontrarán notablemente reducidos.

Y si del estado intelectual y moral del siglo, volvemos la vista á su estado material crecerá de punto nuestra admiracion. La electricidad, la abreviacion del espacio, y el vapor, la contraccion del tiempo, han hecho del mundo una sola nacion; los antípodas pueden hablarse instantáneamente; la accion protectora del Gobierno está presente en todas partes; las necesidades de determinados territorios se colman apenas previstas; los productos van de estremo á estremo en inconcebibles instantes; los mares separan á los continentes solo para acercarlos mas; naciones rivales deponen sus celos y se intiman con el comercio; en todas partes se improvisan asociaciones de capitales que emprenden las obras mas gigantescas, tanto intelectuales como materiales; los bancos multiplicados por todas las provincias regularizan el comercio y le proveen de numerario; los billetes de banco, última espresion de la moneda, hacen efectivas las palabras del sábio: *Omnia mecun porto*; los mares se pueblan, los productos de las mas apartadas comarcas se confunden: parece que va á cumplirse la promesa del Evangelio: la fraternidad universal.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

El siglo XIX es un vasto laboratorio en que la inteligencia con pasmosa actividad trasforma la materia, que mas flexible cada dia se amolda obediente á las caprichosas y refinadas exigencias de la utilidad, de la economía, de la comodidad y del buen gusto: en el Palacio de Cristal y en el Palacio de la Industria se han visto de un solo golpe las maravillas del Orbe, la industria universal en franca competencia, mereciendo entusiastas ovaciones de cuantos recorrieron sus encantadas galerías y apreciaron aquellas obras maestras, de las que las mas vulgares hubieran hecho las delicias de nuestros antepasados, que hubieran quedado atónitos ante el infernal mecanismo de la maquinaria, estendida en recogido ámbito, como para manifestar la concentracion de fuerzas, antes diseminadas entre tantos brazos. El prodigioso aumento de produccion, la perfeccion, prontitud y baratura adquiridas por el empleo de la mecánica, que libra al hombre de ejercicios humillantes, comprueban el incalculable progreso de este siglo sobre los anteriores.

Pero en medio de tan indisputables adelantos, los secuaces de Rousseau fijan la vista, como en su último refugio, en el pauperismo: hay clases numerosas, dicen, desheredadas de lo mas indispensable, que llenan los aires con gritos de hambre, que sucumben estenuadas por la miseria, ¡contraste horroroso! mientras que las clases acomodadas, el feudalismo moderno, llenan los aires con los cantos de alegría que parten de las orgías y saraos. Deplorable, muy deplorable es que existan tamañas desigualdades; pero la naturaleza que dota á los hombres de distintas aptitudes, y la razon que prescribe que cada uno disponga del fruto de su trabajo, mantendrán siempre las graduaciones sociales, mas ó menos sensibles, segun la mas ó menos justa adquisicion de recompensas; los Gobiernos se proponen la redencion de estas clases; gruesas sumas destinadas á su socorro, la proteccion de nuevas industrias, los asilos de beneficencia son resortes, que las alivian, y estimulan á la caridad, cada vez

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

mas practicada, en épocas angustiosas como las que suelen afligir á la Irlanda. Otros hay que recomiendan el mayor tacto en las reformas, porque la guerra del pobre contra el rico ruge sórdamente y amaga, si no se la neutraliza, envolvernos en el mayor de los cataclismos. Conocemos que el socialismo y el comunismo han abierto abismos que es preciso evitar, pero no replegándose en un impotente miedo, que en vano se opondria al progreso natural de los pueblos; la oposicion sistemática contiene por algun tiempo para producir mayor ímpetu en el desbordamiento, los exaltados ensueños de imaginaciones arrebatadas, jamás hallarán acogida en la mayoría.

Los desórdenes y atentados cometidos en centros industriales, no son mas que manifestaciones parciales de los obreros, que piden mayor retribucion por su trabajo, negada la mayor parte de las veces en su debida cantidad por la avaricia de los esplotadores. El pavoroso fantasma del comunismo está ya reprobado por la conciencia general, que se afirma cada vez mas en la propiedad.

Creemos haber demostrado, Excmo. Sr., la pugna constante de la inteligencia con la barbarie y la crueldad, pugna en que seguirá victoriosa aumentando sus círculos concéntricos en un solo punto, que es el Cristianismo. El siglo XIX superior á todos los anteriores, promete en su marcha progresiva mayor suma de bienestar. El hombre en su entidad individual y colectiva ha obtenido preciosas conquistas. Las naciones insistiendo en la paz han estrechado sus relaciones. El mundo ilustrándose, ha dicho Lamartine, se eleva á la unidad.—He dicho.

Madrid 30 de Junio de 1856.

Demetrio Gutierrez y Santos.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ VALLADOLID

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0723